

Iñaki Etxaniz Tesouro, *Langabezia eta herrilanak Araban, Bizkaian eta Gipuzkoan, Bigarren Errepublikan (1931-1937)*, Bilbao, Universidad del País Vasco. Servicio Editorial, 2021, 212 páginas



Esta reseña está sujeta a una licencia / Esta resensão está sujeita a uma licença
“Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” (CC-BY-NC).

DOI: [10.24197/tst.50.2023.122-124](https://doi.org/10.24197/tst.50.2023.122-124)

Interesante trabajo del profesor Iñaki Etxaniz, quien, a través de este libro, fruto de su tesis doctoral, ahonda en temas tan de actualidad como el paro, las obras públicas, los poderes públicos y las políticas públicas en tiempos de crisis e incertidumbre. En efecto, la obra se circunscribe a la Segunda República y a los tres territorios vascos. No resulta nada nuevo afirmar que los años treinta estuvieron marcados por el impacto del *crack* de 1929 y la subsecuente gran represión. Desde luego, España no fue una excepción y, por consiguiente, las provincias vascas tampoco. Estudios como los de Ricardo Miralles para Vizcaya, principalmente, o de Elena Legorburu, Pedro Barruso o Carlos Larrinaga para Guipúzcoa, entre otros, ya lo señalaron en su momento. Ahora bien, tampoco debemos olvidar que España, a diferencia de Austria o Alemania, sufrió con menos intensidad los efectos de esa debacle económica. La razón era que su economía estaba menos conectada con la norteamericana. Aquellas economías europeas más ligadas a la de los Estados Unidos fueron las que más sufrieron. La puesta en marcha del Plan Dawes a partir de 1924 supuso un alivio para las economías del centro de Europa, pero, al mismo tiempo, una mayor conexión, razón por la cual se vieron más afectadas con el estallido de la crisis. Por supuesto, eso no quiere decir que España se librara de ella. Ni mucho menos. Tal es así que toda la acción política, económica y social de la Segunda República se vio afectada por dicha realidad. Lo cual explica, en cierta medida, la inestabilidad y la conflictividad de esos años.

El País Vasco no fue una excepción y así se analiza en este libro. Desde el final de la Segunda Guerra Carlista las provincias vascas disfrutaban de sus respectivos conciertos económicos, lo cual proporcionó una autonomía fiscal a las diputaciones forales de la que carecieron los entes provinciales de régimen común. Este dato es fundamental para analizar el papel que desempeñaron en materia económica, habida cuenta de que dichas instituciones se convirtieron en cuerpos recaudadores y administradores de dichos

dineros, llevando a cabo toda una serie de inversiones en infraestructuras fundamentales para el desarrollo económico que venían experimentado desde mediados del siglo XIX. Precisamente, en momentos de crisis, las políticas de inversión pueden tener un carácter anticíclico determinante o, al menos, paliativo. Así ocurrió con el *New Deal*, por ejemplo, que, aunque no evitó la gran depresión, por lo menos la amortiguó. Obras públicas y subvenciones son medidas fundamentales para contrarrestar las consecuencias de las crisis económicas. Lo vieron muy claro Keynes y Beveridge, por ejemplo. En el caso que nos ocupa, ante el aumento de los índices de paro desde comienzos de la década de 1930, las diputaciones forales (y también los ayuntamientos) debieron tomar medidas de este tipo. Con el objeto de luchar contra el desempleo, las tres entidades forales debieron poner en marcha importantes programas de obras públicas.

El libro de Etxaniz se detiene, por tanto, en estas actuaciones y políticas en la medida en que permiten relacionar los procesos de cambio, las nuevas ideologías, el declive económico generado por la crisis y la ya mencionada conflictividad. Se ha hablado muchas veces de la violencia en el mundo rural, protagonizada por el anarquismo andaluz, por ejemplo, o incluso de las zonas mineras asturianas, pero, como revela el autor, la crisis económica desencadenó una conflictividad de envergadura en el País Vasco, quizás no vista desde las grandes huelgas mineras de los años noventa del siglo XIX en Vizcaya. Crisis y conflictividad fueron las caras de una misma moneda y condicionaron, como los demuestra Etxaniz, la política de las autoridades de la época. De ahí que otra virtud de su investigación sea el profundizar en las limitaciones de los programas públicos de empleo en contextos de crisis, invitándonos a una reflexión al respecto, lo cual, dada la crisis actual que nos acecha, me resulta sumamente interesante. Se dio en Estados Unidos con el *New Deal*, como ya se ha dicho. Es más, hay autores que sostienen que la gran depresión no finalizó realmente en ese país hasta su entrada en la Segunda Guerra Mundial.

Dicho esto, sin duda, entre los méritos de este libro está el haber estudiado las tres provincias vascas en su conjunto, toda vez que hemos tendido a compartimentar cada vez más el objeto de estudio. Personalmente, me parece una decisión muy acertada, que añade valor a la obra, constituyendo así una aportación relevante a la historia económica vasca. Por primera vez se aborda de manera global el problema de la crisis, el paro y las políticas de obras públicas, analizando cómo se desarrollaron las tres diputaciones forales en un contexto tan adverso. Para ello Etxaniz recurre a una buena cantidad de

fuentes primarias, presentando, además, toda una batería de datos, en numerosas tablas y gráficos, que harán las delicias de los amantes de los números. Ésta es, a mi modo de ver, una de las grandes aportaciones de esta investigación. Una investigación que tendrá que ser tenida muy en cuenta por quienes se quieran acercar a la realidad económica-social vasca de los años treinta.

CARLOS LARRINAGA
Universidad de Granada
larrinag67@hotmail.com